

**Excma. señora doña Cristina Cifuentes  
Presidenta de la Comunidad de Madrid  
Puerta del Sol  
28071 Madrid**

**6 de junio de 2016**

Distinguida y respetada presidenta:

Le dirijo la presente como continuación de la de 14 de mayo pasado, por haber surgido motivos para ampliarla.

El viernes último, 3 de junio, se descubrió en el zaguán de la puerta grande de Las Ventas la placa de azulejos que ensalce y recuerde para in sécula al ganadero don Victorino Martín, homenaje muy merecido, como merecidos fueron los elogios y adjetivos laudatorios aplicados al venerable y entusiasta criador, acompañado de su hijo de igual nombre y continuador de la labor paterna. Se llegó a decir que era patrimonio cultural de España y las naciones taurinas de Europa y América la ganadería por él creada. La Comunidad de Madrid le ha premiado y condecorado en más de una ocasión. No le falta el reconocimiento oficial de nadie.

La lápida descubierta se añade a las que ya tenían otros hombres del círculo cultural, místico y artístico del orbe taurino. Así, Belmonte, Joselito, Manolete, Bienvenida, Antoñete y don Álvaro Domecq, sin contar las alusivas a la historia de la plaza y los heroicos toreros sacados triunfantes por el comúnmente apelado «pórtico de la gloria».

Pero, al mismo tiempo que cabe decir con satisfacción todo esto, le recuerdo que, de la propaganda de la empresa y detalles complementarios de las webs de sus contratistas (en especial, «*De Albero*» y «*De Albero Bodas*», accesibles en internet), se deducen posibles irreverencias con los «santos lugares» de Las Ventas (capilla, puerta de cuadrillas, puerta de toriles, etc.), hasta la de cruzar la puerta de Alcalá novios, solteros de último día y otros protagonistas ajenos a la tauromaquia. Juzgue y dígame qué pensaríamos de salir bajo palio de la catedral de la Almudena o tener el gusto de verse ovacionado en el escenario del Teatro Real previo pago para rentabilizar edificios dedicados a actividades del espíritu poco útiles económicamente.

¿Se puede deshonorar más a Victorino, Belmonte, Joselito, Manolete, Bienvenida, Antoñete, Álvaro Domecq y los toreros que salieron a hombros, vivos y llenos de gloria o en su ataúd rumbo al cielo? ¿Por qué hacerles testigos de las entradas de invitados a festines paganos o de las salidas vanidosas de aupados anfitriones adinerados que mancillan un atrio no apto para frivolidades? ¿No será un delito de escarnio de los que contempla el Código Penal contra las creencias, sentimientos, valores y principios de las personas? ¿Podrían ejercer la acusación las asociaciones, peñas y federaciones que velan por la protección, defensa y fomento del legado cultural inmaterial que integran los ritos y tradiciones de la tauromaquia según leyes estatales y normas autonómicas?

Por otra parte, el librito confeccionado por la Comunidad con ocasión de la corrida de Beneficencia del día 1 (felicito a su equipo por el libro y la corrida), incluye el artículo de David Plaza «Los patios y la puerta de Madrid», donde se lee:

- «La puerta grande es la mismísima Capilla Sixtina».
- «Para los aficionados entrar por ella crea el vínculo entre lo litúrgico y fascinante».
- «De la puerta grande al interior de la plaza, el paseo es breve, pero delicado, como sucede con algunas salas del Prado».
- «Cuando se acaba el festejo, la plaza se apaga como una vela. El patio de arrastre se deshace de aficionados como “la persistencia de la memoria” de Dalí. Solo la sala de prensa crepita actividad con los ordenadores lanzando archivos a varios gigabits (sic) por segundo».

Señora Cifuentes, eso tan bonito que dice el opúsculo repartido este año en la corrida presidida por el rey emérito y usted es lo que debía ser y pasar. Como era y pasaba en tiempos de respeto a un coso que alguien comparó con el Vaticano. Desgraciadamente no es así de un tiempo a esta parte, como con detalle le narro en mi anterior carta. De *silencio*, nada. De *vela apagada*, nada de nada. De *persistencia de la memoria*, menos aún. En la sala de prensa puede que ni se entiendan los periodistas desde que, tras los festejos, acaece lo que yo le describía. David Plaza lo sabe, pero lo calla. Un explicable ejercicio de «prudencia debida» que a mí no me alcanza —y menos me obliga—. Quizá lo omite para evitar divulgar que eso que escribe no acontece ya durante San Isidro. Repase y medite mi otra carta, doña Cristina.

Confianto en que usted, con su excelente sensibilidad taurina (la he visto otras cuatro tardes en los toros), se involucre en el asunto, la saluda respetuosamente este llano aficionado de la andanada 3 abonado.

### **Eduardo Coca Vita**

**P. D.** El artículo de David Plaza acaba así:

«Con las luces ya apagadas, las palabras de Corrochano escritas el día de la apertura centellean entre la noche: “Supo vencer las dificultades de plaza monumental y hacer lo que nunca se hizo en plazas de esas proporciones”».

¡Ni imaginar podía Corrochano lo que se llegaría a hacer en la plaza cantada por él! Si alzara la cabeza... Una especie de premonición de la traición o el tiro por la culata.

De nuevo mi saludo afectuoso. **E. Coca.**

---